

Llamamiento

A la organización de un nuevo partido democrático

Proyecto

A la opinión pública:

Un grupo de mexicanos preocupados por la situación que vive nuestro país, nos hemos reunido con el propósito de unir nuestros esfuerzos individuales a fin de contribuir a la formación de una organización política cuyo objetivo es influir y determinar un rumbo democrático para nuestro país, que garantice la solución política de los conflictos, la recuperación económica por la vía del desarrollo productivo y una mas justa distribución del ingreso.

Nos proponemos actuar aceleradamente, cohesionados bajo la común apreciación de la coyuntura, bajo la común apreciación de que para influir en ella se requiere un Partido Político que se constituya en sustento democrático de un nuevo régimen político y, por lo tanto, factor de estabilidad y alternativa de gobierno para el país.

Apreciación de la coyuntura:

El orden post revolucionario fincado sobre el presidencialismo y el partido hegemónico ha llegado a su fin sin haber garantizado nuevas bases para un orden social distinto y democrático.

Una y otra vez, el Estado Mexicano bajo gobierno priísta, desoyó los llamados al cambio y a la transformación provenientes desde casi la inmensa mayoría de los sectores sociales: intelectuales, sindicatos democráticos, partidos, organizaciones campesinas, empresarios, guerrilla, iglesia, medios de comunicación, nuevos movimientos sociales.

El 6 de julio de 1988 es el día señalado como el fin del sistema de partido prácticamente único. En ese año confluyeron la crisis de modelo económico y la crisis política. La social irrumpió electoralmente en Julio de 1988; los tiempos y ritmos de las crisis fueron diversos pero se articularon. Por primera vez en la vida moderna del país se hizo presente el riesgo de la crisis constitucional: la no integración del Congreso de la Unión, la no calificación de la elección presidencial, e incluso, la insurrección cívica

Se rompió el sistema del partido practicamente único, se expresó la capacidad de disputa real por el poder por parte de distintas formaciones políticas y por primera vez la oposición accedió masivamente a la Cámara de Diputados y posteriormente al gobierno de entidades federativas y municipios. Estos hechos consumados no tubieron como correspondencia acuerdos que se expresaran en un pacto para la reconstrucción del régimen político entre los principales actores políticos.

Frente a la opción de transformación se optó bajo el gobierno del Presidente Salinas de Gortari por un intento de reformulación del mismo sitema basado en un presidencialismo desbordante y un PRI recuperado y reelegitimado desde el ejercicio gubernamental, también presidencialista.

Dicha estrategia tuvo éxito momentaneo en las elecciones federales de 1991, pero no en los procesos locales de Guanajuato y San Luis Potosí y la mayoría

que le siguieron. Ante la cruda realidad que señalaba la imposibilidad de funcionamiento de esta misma estrategia para la elección presidencial de agosto de 1994, desde el Estado se pacta con el PAN con el propósito de modificar la regulación electoral para salvar la coyuntura. El resultado fue un nuevo modelo de regulación electoral de opciones restringidas, excluyente, pero mutuamente ventajoso para los interesados. La rebelión del Ejército Zapatista en enero del año de la elección tuvo, entre otros, el efecto de posibilitar la incorporación del PRD a la negociación por una nueva redefinición del modelo de regulación electoral, tarde pero a tiempo de salvar una coyuntura en la que se cifraba, por parte del Estado la legitimidad del proyecto transexenal del Presidente Salinas y el futuro de la modernización. La elección presidencial se salvo gracias a que operó un nuevo modelo de regulación electoral que anuncia el proposito de posibilitar la competencia y la alternancia con estabilidad política. Sin embargo, no está aún resulta en definitiva la regulación electoral que garantice instituciones, procesos y autoridades legítimas así como equidad e imparcialidad en los comicios locales y en el próximo federal. Pero no sólo eso, las practicas autoritarias del regimen no han sido tocadas por la reforma política (o de estado) como el presidencialismo, el federalismo y el equilibrio democrático de los Poderes de la Unión.

Los problemas no resueltos, los problemas medianamente resueltos, económicos, financieros, sociales, políticos, se acumularon y una nueva gestión gubernamental inexperta y desatinada los juntó e hizo que explotaran.

La crisis iniciada en los mercados cambiarios, producto de la campaña político militar del EZLN en diciembre, ha derivado en una profunda crisis total de las relaciones económicas y se ha articulado a la crisis política. Todas las contradicciones sociales afloran en un verdadero desorden y los márgenes de maniobra se reducen.

Existe una verdadera crisis en el manejo, control, dirección y regulación de los problemas económicos, políticos, sociales y hasta administrativos. En suma nos encontramos ante una crisis de gobierno resultado de una sobreacumulación de problemas, reducción de márgenes de maniobra e ineficacia de las decisiones gubernamentales con la consecuente profundización de las contradicciones, falta de credibilidad y deslegitimación acelerada.

Justo lo contrario al sexenio anterior en que de una legitimidad cuestionada se pasó a una legitimidad por desempeño.

Hoy la remodelación del regimen político se hace bajo signos ominosos.

Crisis económica generalizada.

Quiebra de ramas y sectores productivos.

Dependencia externa extrema.

Desempleo masivo.

Irrupción caótica de demandas sociales

Rompimiento del orden social

Violentas disputas políticas.

Crisis de expectativas y nueva crisis de legitimidad desde la gestión gubernamental.

Pero el problema principal se ubica en el terreno político.

La reconstrucción del régimen político se hace indispensable cuando a su interior existe una profunda crisis del sistema de partidos.

La Reforma Política iniciada en los setentas tuvo un efecto contradictorio; abrió la lucha electoral como opción de participación política frente a un sistema cerrado, pero no pudo crear un sistema de partidos estable y sólido. Al revés, distorsionó y destruyó a los partidos políticos.

Hoy los Partidos políticos viven la más profunda crisis, muchos atrapados por burocracias, dirigentes mesianicos, discursos obsoletos y practicas nefastas y repudiadas por la ciudadanía que sobreviven por inercia y cultura.

¿Qué tipo de régimen político puede remodelarse a partir de dichos engendros?

La Jornada electoral descarnó a los Partidos políticos, demostró que el sistema de partido hegemónico vivía sobre la base y al interior de muchos de los partidos existentes, Parte de la ilegitimidad del sistema estaba en los mismos partidos políticos, en su organización interna, en la forma en que toman decisiones, en el ejercicio de su autoridad, en sus instrumentos de cohesión y en sus mecanismos de vinculación con la sociedad.

El PFCRN, el PPS, el PARM, el PVEM, el PDM ya no lograron cumplir ningún papel política y socialmente útil y el elector los borro del mapa de la democracia. Aún ahora, a meses de la jornada electoral, no dan pie con bola, reiteran sus practicas antidemocraticas y se refundan en la redundancia sus discursos... algunos reeligen a los dirigentes que los entramparon en la mediocridad o en la crisis.

EL PRD recibió el mandato de promover una revolución democrática, por lo menos por el 16% de los electores. No habrá tal, sus problemas, sus conflictos internos los enredan, los entrampan, su dirección y su meta-dirección en contradicción permanente tienen al PRD sumido en una crisis terminal. Heredero de la izquierda histórica, independiente y gubernamental, ha llegado a un límite, todos los vicios y taras que arrastra pesan más que su poder de convocatoria, la lucidez de muchos de sus dirigentes y la abnegación de sus militantes. Hoy el PRD no ofrece un programa, no tiene un proyecto viable, transitable, No posee una estrategia y táctica acorde a necesidades y circunstancias, el PRD no porta un proyecto, ya ni siquiera una crítica, la crítica se ha socializado y es del dominio público y de uso cotidiano, el proyecto alternativo, nó. No se sabe cuando saldrá de su crisis interna y si la situación del país lo espere. Mientras tanto destruye las expectativas generadas a su alrededor.

El PRI esta prácticamente condenado a muerte, Su desaparición puede ser positiva o negativa, su agonía peligrosamente rápida o dolorosamente lenta.

El PRI ya no controla, organiza, dirige, conduce las expectativas de la población. Tiene problemas de liderazgo, cohesión y dirección. Por lo tanto, ya no compite electoralmente.

En Jalisco perdió la elección sin ninguna ruptura interna y sin perder las alianzas externas tradicionales por una diferencia de 20 puntos porcentuales. En Guanajuato, quebrado por las derrotas previas y sin haber recuperado su unidad interna a pesar de tres años en la oposición, por una diferencia de 30 puntos porcentuales. Un partido en el gobierno, hasta hace poco hegemónico, que no compite electoralmente es porque ha llegado a su límite histórico. El PRI, era un camaleón político, ductil y flexible, pero en otra época. Con el

cambio de época el PRI ha perdido sus recursos, márgenes de maniobra, reservas estratégicas. La necesaria y radical transformación interna no llegó; pero, lo que sí, es la destrucción desde fuera.

El PAN nada como pez en el agua. Impulsado subjetiva e internamente, y objetiva y externamente.

La bandera de la democracia le impulsa como demanda subjetiva de la sociedad mexicana. Es indudable que las corrientes conservadoras y neoliberales que recorren el mundo le llevan de la mano y le impulsan a la toma del poder. El programa de gobierno es su elemento, tienen razón, otro partido le arrebató sus demandas históricas. Ahora se lanzan a la lucha por el poder, a recuperar su programa en el gobierno, con todos los elementos a su favor.

El PT fue un partido de coyuntura, no tiene los cuadros, el programa y la organización suficiente para salir adelante. Su éxito electoral se debió a la aportación recibida desde la candidatura a la Presidencia de la República para una federación de grupos de izquierda heterogéneos y marginales. Es difícil augurarles futuro después de que no muestran signos de vitalidad, ni en la Cámara de Diputados, ni en el terreno electoral, ni en la lucha social posterior al 21 de agosto de 1994.

Estamos frente a la remodelación de régimen sin haber conquistado previamente un sistema de partidos sólidos, que garanticen ser los pilares de un nuevo régimen democrático. Para que sobre ellos se finque la independencia del Poder Legislativo, para que a través de ellos se viva la alternancia de gobiernos municipales estatales y el nacional, que nutran pluralmente al país en todos los ámbitos, que permitan a los electores comparar políticas públicas desde el municipio, hasta los congresos y gobiernos locales.

Hay quienes piensan en que esta dicha la última palabra en materia de sistema de partidos.

Piensan que ya se definieron los grandes contendientes del siglo XXI. El PRI, a quien se le atribuye un supuesto papel de centro, convertido en un poderoso partido renovado internamente. El PAN, un partido portador de la democracia moderna y principal contendiente del PRI. Ambos partidos llenarán el 90% o más de las preferencias ciudadanas y estarán en equilibrio, moderándose mutuamente y retroalimentándose en el ejercicio gubernamental. Al PRD se le confiere el papel de válvula de escape social y eventualmente factor de equilibrio político. Su existencia puede ser funcional para el sistema bipartidista, en algunas entidades el bipartidismo podría ser PRI- PRD.

El anterior esquema es una ilusión, no hay tal.

EL PAN avanza imparable y despoja al PRI y al PRD de espacio político. La estrategia gradualista de la dirección de PAN impide que muchos adviertan su carácter hegemónico. El PAN ha llevado su presencia a todas las entidades del País, ha diversificado su voto en toda la geografía, rural y urbana, entre todas las clases y sectores sociales. Ha demostrado capacidad de gobierno, ha resistido las presiones que desde su interior lo impulsan a la política de extremo y ha confluído en el centro, han ganado el centro, han coqueteado con gestos "antimperialistas" y desde la retórica arrebatan algunas banderas a la izquierda.

Saben que la política gradualista otorga tiempo al adversario, pero también saben que dicho tiempo no puede ser aprovechado para la recomposición de

sus adversarios históricos. Al contrario, la política gradualista en lugar de permitir la recomposición del PRI y del PRD le significa a éstos un desgaste mayor.

El PRI no tiene recuperación posible sin enormes riesgos que los priistas no quieren correr. El PRI ubica su capacidad de reforma en un lugar en donde no está. El PRI no tiene una estrategia de reforma, El PRI la viene posponiendo desde hace muchos años, la reforma del PRI nunca fue una estrategia y como táctica se agotó y desgastó.

Sus propuestas no parten de un diagnóstico lúcido y radical. Sus reformas se agotan en medidas administrativas de carácter interno, de corto plazo que son rebazadas rápidamente, van a la cola de los acontecimientos.

Hay por lo menos cuatro problemas que no son adecuadamente enfrentados, que se enfrentan con políticas tradicionales, o en medio de poderosas inercias: la incidencia entre la población; la dirección estratégica; la cohesión interna y la disciplina. Problemas que palidecen frente a los de credibilidad externa, capacidad de articular consensos sociales a una conducción exitosa del gobierno de la República.

Ante la ausencia de diagnóstico interno, de estrategia, de liderazgo y ante la parálisis producto de la indecisión del gobierno -lugar donde se ubicaba y seguramente se sigue ubicando realmente la dirección del PRI-, las fuerzas de recomposición (positivas o negativas) pueden venir de fuera en un proceso caótico que profundice el círculo vicioso de su descomposición.

La descomposición interna del PRI, la falta de credibilidad, los escándalos del gobierno anterior, las pugnas del nuevo, su cuestionable capacidad de dirigir el País ha provocado las recientes y estrepitosas derrotas electorales.

La derrota por sí misma no es signo de inviabilidad o descomposición. Pero sí lo es el encadenamiento de derrotas, la incapacidad de asimilarlas y la parálisis frente a la necesaria recomposición.

En otras palabras, la tesis que sustentamos es la de que las derrotas del PRI reflejan su inviabilidad histórica, que lo que vemos entidad por entidad hoy, mañana lo veremos en todo el País en las elecciones federales, que en el enfrentamiento PRI-PAN no vemos equilibrio alguno, solo una sucesión de hachazos sobre un tronco a punto de ser derribado.

La toma del poder por parte del PAN aparece como imparable, es un proceso irreversible desde el actual sistema de partidos ¿quién lo puede parar? ¿el PRI o el PRD?

La toma del poder político por parte del PAN, la Cámara baja en agosto de 1997, centenas de municipios de aquí a entonces. La obtención de la mayoría del Congreso y la presidencia de la República, de Congresos locales y gubernaturas en el año dos mil, es un proceso en marcha, irreversible.

Pronto quedará clara la incapacidad del sistema de resolver al interior del PRI la próxima sucesión presidencial. Se abrirá inevitablemente un periodo de inestabilidad política, de ruptura y, dependiendo de su manejo, de desestabilización. El partido con mayor capacidad de acceder al poder en el año dos mil será el PAN en medio de un proceso caótico y rodeado de inmensos riesgos.

Pero esa toma del poder político no garantiza que el país acceda a una mayor democracia, ni política, ni económica, ni social

Cómo puede haber mayor democracia política sin un sistema de partidos, sólido, maduro, con propuestas de gobierno. Cómo con partidos sometidos a la lógica de su descomposición interna -

Cómo puede haber mayor democracia política si el PAN electoralmente asume los porcentajes electorales de un partido único o hegemónico, justo como antes el PRI.

Cómo mayor democracia si donde gobierna el PAN no existen o no son reconocidos interlocutores válidos para canalizar conflictos sociales y políticos.

Cómo mayor democracia política si se llega a la mesa de concertación para la *reforma política definitiva* a cancelar las vías para la creación de nuevos partidos políticos.

Cómo mayor democracia económica si el PAN reclama ser portador original del proyecto neoliberal que ahora azota al País

Cómo mayor democracia económica si el portador del programa original, no pudo organizarlo como programa de gobierno y ganarlo en las urnas, sino que lo reconoce en las practica gubernamental de su adversario. El portador original se queda en la parte del discurso panfletario antiestatista, liberal, contra los impuestos y la corrupción.

Cómo mayor democracia social si el PAN carece de un discurso alrededor de los grandes problema sociales, como el empleo, el salario, la salud, educación el papel del Estado en la distribución del ingreso, en la asistencia social, en la incorporación de los grandes sectores sociales a un sistema de movilidad social, via educación, trabajo y salario.

Cómo mayor tolerancia si el PAN reclama ser liberal en lo económico pero estatista en la regulación y en la conformación de la conciencia con políticas contra la libertad religiosa, contra la educación sexual aunque como en el caso del SIDA signifique problemas de la salud, contra las minorías sexuales, étnicas y sociales.

Un partido que no plantea mas que la alternancia, que no es portador de un proyecto nuevo y alternativo, en lo económico, político y social, que su principal ventaja frente a sus adversarios es la descomposición moral y política de éstos, cuyo discurso es moral, que se reclama heredero de políticas vencidas por la historia, que ingreso al ejercicio gubernamental por la vía de la Procuraduría y no por la vía de las políticas sociales, es un partido que tarde o temprano acudirá a las vias coersitivas, de represión del aparato del estado para garantizar la aplicación de sus políticas.

No cabe duda que un partido puede jugar un papel altamente positivo y democratico en un sistema de partidos, pero dejado a su propia inercia, sin adversarios al frente se corren demasiados riesgos.

El riesgo es de que cualquier partido sin adversario, en medio de una crisis económica hoy, mañana social, logre su ingreso al ejercicio gubernamental y éste sea democratico el tiempo en que la irrupción caotica de las demandas sociales le obligue a buscar los aliados fundamentales que le garanticen capacidad de ejercer un gobierno que imponga control y orden. Tal como lo hizo Fujimori en el Perú. La población harta de demagogia, de desorden, de politiquería avalará, incluso exigirá, un gobierno que acabe con formas democraticas porque de ellas supuestamente medran la corrupción, la anarquía, la manipulación, etc.

El País no merece ese destino, si se deshizo de un regimen autoritario es para transitar verdaderamente a uno democrático. Dicha democracia no se dará por decreto, ni por buena voluntad de nadie, requiere de instituciones, de partidos, de actores y agentes políticos, económicos y sociales que la hagan posible, que la impogan sobre sus enemigos, sobre tendencias atractivas, populismos de derecha o de izquierda y salidas autoritarias.

De ahí que la conclusión debe ser una: el llamado a la formación de un nuevo Partido Político.

Hacia la formación de un nuevo partido político

¿por qué un partido? ¿qué tipo de partido?

Sólo actuando desde un partido político se puede disputar con formas democráticas el acceso al poder político, sólo desde un partido político se puede acceder a los organos de representación y desde los Congresos luchar por el equilibrio constitucional de poderes propio de una democracia moderna.

Es por eso, que apreciando y compartiendo este análisis hemos concluido la necesidad de hacer un llamado a un debate para la formación de un nuevo partido político que luche por su registro legal, por el poder político, por ser alternativa de gobierno y cuyos razgos fundamentales enunciamos de manera sencilla como moderno y democrático.

Nuestra pretensión es alimentar un sano debate político en torno de la construcción de un partido político nacional.

Partido moderno.

Los grandes cambios de todo tipo que se han producido en el mundo en las últimas décadas, han producido una crisis de representación en todas las instituciones democraticas.

Se han destruído las viejas dictaduras y gobiernos autoritarios pero no han garantizado democracia sustentable. Partimos de la necesidad de redefinir el papél del partido, el tipo de partido, sus metodos de vinculación social, etc. No cuestionamos su necesidad. El hecho de que la crisis de representación afecte a los partidos no significa que deban desaparecer.

Hay muchas voces que desde el campo de la sociedad civil reclaman espacios para la participación política. Es un justo reclamo. Miles de organizaciones no gubernamentales que actuan en diversos campos y con diversos propositos enriquecen la vida democrática y reclaman espacios frente a un Estado hasta hace muy poco tiempo obeso y manipulador. Sin embargo nosotros no podemos confundirnos. No se puede plantear desde esas organizaciones la lucha por tomar el poder político, no es el objetivo de dichas organizaciones, no están organizadas para ello y sus propósitos son tan variados, diferentes y contradictorios que es imposible pensar en ellas como algo equiparable a un partido político. Muchas de ellas en su lucha por espacio convierten al Estado en su enemigo principal, confunden al Estado con el gobierno y con el PRI, a veces luchan contra el Estado coincidiendo con los propositos destructivos del neoliberalismo.

Reconocemos en estas organizaciones aportaciones valiosas para la democracia y el desarrollo de formas alternativas de organización con propositos especificos en el campo económico, social y cultural. Pero no nos

confundimos, ni una red, ni una red de redes, ni una conferencia o congreso o coordinadora de todas estas organizaciones puede sustituir al Partido Político en su capacidad de garantizar un gobierno cohesionado, estable y con orientación estratégica definida.

Pero un partido moderno sabe que sus relaciones con la sociedad plural y diversificada pasan por el reconocimiento de nuevos movimientos sociales y novedosas formas de organización. Que es indispensable reconocer y respetar campos que antes eran dominio exclusivo del Estado y en los que incursionaban con éxito los partidos políticos y que ahora hay que dejar a nuevas agentes y actores.

Junto con ellos, en diálogo y negociación, con respeto, hay que construir acuerdos democraticos para resistir al poder, para luchar por éste o para gestar nuevas politicas publicas y modalidades al ejercicio gubernamental.

Un partido moderno es democratico.

Tiene a su interior instituciones, organos y mecanismos que garantizan explicitamente la practica democrática. Coloca a sus dirigentes y órganos de gobierno frente a limites temporales y espaciales del ejercicio del poder. Tiene mecanismos de no reelección, tiene órganos de dirección nacional diversos para cumplir propósitos específicos con poder pleno no concentrado en un individuo o grupo compacto.

No ubica en un lider mesiánico una dirección alternativa, superior moral o politicamente a la institución politica, no espera ni construye un liderazgo para organizarse verticalmente, tampoco es una federación de personalidades.

Garantiza a sus direcciones estatales y municipales capacidad para tomar decisiones soberanas en la elección de sus dirigentes, en la elección de sus candidatos y en sus políticas de organización y vinculación social. Reivindica un nuevo federalismo y en consonancia con ello se organiza. No es partidario de una federación de partidos estatales porque generaría nuevas inestabilidades.

El Partido democrático garantizará el manejo transparente de sus finanzas a partir de un órgano autónomo que genere, administre las finanzas y rinda cuenta de ello de manera regular a la sociedad.

El nuevo Partido político nace como creación de hombres libres, se nutria de el ímpetu de la sociedad mexicana, no nace con patronazgo o cobijo de ningún grupo económico, de ninguna organización gremial, de ninguna organización religiosa, tampoco como creación del Estado Mexicano No es producto de un gobierno, ni cumple ninguna función de la politica gubernamental.

El Partido moderno trata asuntos de Estado, trata asuntos de gobierno, su propósito es la lucha por el poder utilizando las vías democraticas.

El nuevo partido democratico cuidara de tener trato claro, digno y respetuoso con el Estado, gobierno y otros partidos políticos, dentro del ámbito de competencia respectivo, mediante canales autenticos y facultados expresamente para tomar acuerdos en beneficio del instituto politico y la lucha democrática.

El Partido politico democrático renuncia a mecanismos de afiliación corporativos y neocorporativos, renuncia a mecanismos clientelares de reclutamiento y afiliación. Renuncia a la manipulación de necesidades

sociales y de gestión en beneficio de una clientela electoral, renuncia a utilizar programas gubernamentales que tengan como propósito la afiliación de militantes y al condicionamiento del voto -

Las prácticas corporativas o clientelares tienen dos aspectos altamente negativos, inhiben la participación democrática de la sociedad y distorsionan y corrompen la estructura interna del partido al propiciar que líderes de movimientos clientelares copen la dirección interna de un partido político utilizando técnicas plebicitarias para acceder al poder dentro de la institución y dominarlo en un juego de alianzas de manera permanente.

No se trata de renunciar a la lucha social y reivindicativa pero si darle a ésta la ubicación que fortalezca el ser opción de gobierno y no el ser rehén de políticas reactivas o aventureras.

El partido moderno procurará desideologizar la actividad política dándole a la lucha por el poder la justa carga de definición política, a partir no de calificaciones sino de valoraciones distintas que producen programas contrapuestos a otras opciones a partir de los cuales el elector decide su voto. El nuevo partido político considera que "la democracia gusta de los moderados", en consecuencia será moderado y radical, considerando la definición de radical de Ortega y Gasset y no confundiéndola de ninguna manera con el extremismo.

Reivindica la lucha por la libertad y la igualdad. Renuncia a utilizar la violencia para llegar y ejercer el poder, renuncia también al autoritarismo y propone la tolerancia como eje de las relaciones en una cultura democrática.

Propone una política laica ajena de la utilización del poder político en beneficio de una concepción religiosa o moral cuyo ámbito es propio del individuo y la conciencia.

Un partido que proponga mecanismos estatales y sociales que tengan como objetivo la limitación de la lógica del mercado. Que pone en práctica una nueva racionalidad compatible con la economía de mercado en la búsqueda de bienestar social. Por un Estado sensible por la cuestión social, predispuesto a aplicar políticas económicas redistributivas y de nivelación proporcional, basadas más en el trabajo que en el capital. Con aprecio a la organización social orientada a lo público y a lo común y basada en la cooperación y colaboración, abierto a la conquista por parte de la sociedad de nuevos derechos, de libertad y de mayor igualdad social.

No es necesario abundar más acerca de las características de un partido moderno y democrático, basta con lo anterior para suscitar un debate enriquecedor, que se traslade al terreno de la organización lo antes posible.

Está en interés del futuro de esta organización luchar desde ahora porque se respete el derecho a la constitución de partidos políticos nacionales.

No se debe confundir el derecho a la organización con el acceso a la representación. En el pasado inmediato partidos débiles o de escasa incidencia obtenían representación a costa de los partidos de oposición más competitivos y con sólida influencia regional. Lo que reivindicamos no es el derecho de acceder de manera fácil al Congreso o a la representación proporcional de ayuntamientos. Lo que sí reivindicamos es el derecho a formar una organización y disputar con ella en el terreno de la lucha política. La proporción en la representación se define a partir de las formulas

electorales, el derecho a la organización de partidos desde la definición del sistema de partidos en congruencia con el derecho Constitucional.

La tentación de cerrar el sistema es mucha. La tentación de dejar cuatro contendientes, tres o dos, es una tentación muy atractiva para los -por ahora- principales negociadores. Hay riesgos graves para el país en la instrumentación de alternativas de moda como la de propiciar desde la regulación electoral partidos locales, que luego reivindicuen lo peculiar frente a lo nacional, o se resucite la práctica de registrar asociaciones políticas nacionales o regionales, posibles nidos de corrupción y fragmentación política y manipulación coyuntural.

Por eso el nuevo partido está dispuesto a cumplir los actuales requisitos para su registro por la vía de la modalidad del registro definitivo o las que un sistema abierto de partidos pudiera requerir en un futuro.

Es alrededor de los anteriores conceptos, que los abajo firmantes, llamamos a la sociedad, para que en un generoso impulso construyamos colectivamente una sólida opción política que logre el propósito de contribuir de manera determinante a la estabilidad política del país.